



Circularidad de los plásticos: más allá del bombo publicitario

Mayo 2023

Las referencias a la "economía circular de los plásticos" y a la "circularidad de los plásticos" se han multiplicado en torno a las negociaciones del tratado de plásticos. En este informe se plantean las siguientes preguntas:

- ¿Qué es la circularidad? ¿Es lo mismo que reciclar?
- ¿Es la circularidad siempre buena para el medio ambiente?
- ¿En beneficio de quién y a costa de quién se comercializan los residuos plásticos en aras de la "circularidad global de los plásticos"?
- ¿Cuáles son los retos del reciclaje de plásticos y qué futuro tiene?
- ¿Qué garantías son necesarias para los derechos de los trabajadores que recolectan y reciclan residuos plásticos?

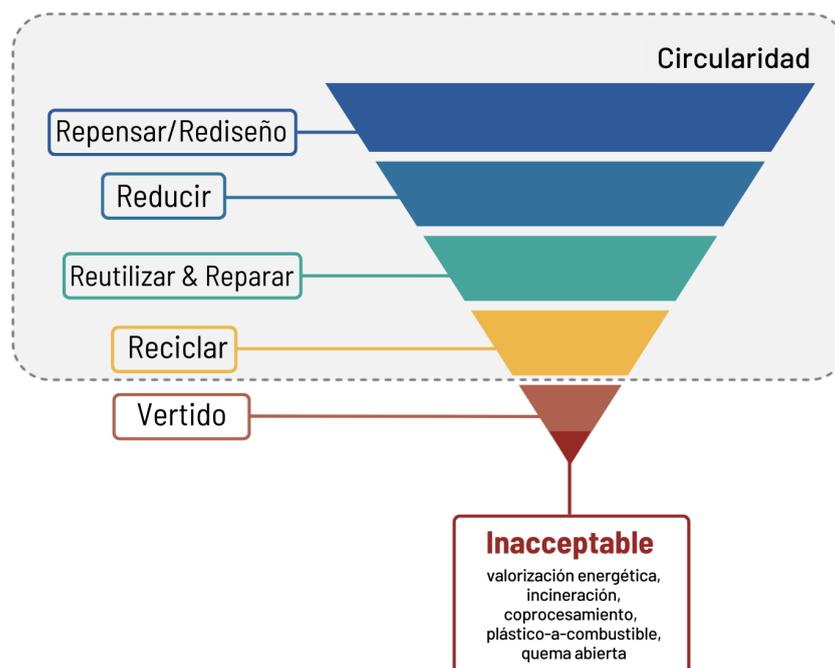
Circularidad es reducción, reparación, reutilización y reciclaje real

Llevamos mucho tiempo reciclando recursos materiales en nuestras economías mediante la reparación, la reutilización y el reciclaje. Estas viejas prácticas fueron rebautizadas como "economía circular" por la Fundación Ellen MacArthur y la consultora McKinsey hace una década.

La circularidad y la economía circular excluyen los procesos que desintegran materiales, como la incineración de residuos plásticos, desde la quema a cielo abierto hasta todas las formas de incineración, la co-incineración en hornos de cemento y la pirólisis de plástico a combustible.

Muchas políticas de economía circular se centran únicamente en el reciclaje, cuando en realidad es la forma menos eficaz de conservar los materiales y lograr la circularidad si se compara con la reducción, la reutilización y la reparación. Esto se debe a que el reciclaje tiene mayores emisiones en su proceso y menor eficiencia material que la reutilización y la reparación y, por supuesto, que la reducción. Además, el reciclaje que genera material reciclado que no puede utilizarse de forma segura no debe considerarse reciclaje y no es verdaderamente circular.

JERARQUÍA DE RESIDUOS



La circularidad sólo ayuda al medio ambiente si evita una nueva producción

Ningún reprocesamiento de materiales está libre de impacto. La recolección y el reciclaje de plásticos provocan emisiones de carbono, tóxicos y microplásticos, así como el uso de energía, agua, materiales y suelo. Estas presiones sobre el medio ambiente sólo pueden compensarse cuando el reciclaje evita la producción primaria (nuevo o "virgen") de materiales plásticos, y no cuando alimentan un modelo de producción creciente de plásticos. Hasta la fecha, el reciclaje de plásticos no ha desplazado de forma

significativa la producción primaria de plásticos. De hecho, la industria del plástico está utilizando el reciclaje para maquillar de verde la producción exponencial de plástico.

Mientras las subvenciones públicas hagan que el plástico virgen sea abundante y barato, que el material del producto y las decisiones de diseño hagan que el reciclaje de plástico sea imposible o demasiado costoso en la práctica, y mientras la seguridad del plástico reciclado no esté garantizada, el reciclaje de plástico no desplazará a la producción primaria.

El reciclaje ha sido durante mucho tiempo la principal métrica utilizada como indicador de economía circular, pero no es así, ya que el reciclaje es la forma más baja de circularidad en comparación con la reutilización y la reparación. Como defiende el destacado experto en ecología industrial Roland Geyer, debemos hacer de la producción primaria anual la principal métrica de la economía circular.

La mejor estrategia para reducir la producción total de materia prima es la reducción, seguida de la reutilización y la reparación. La mera sustitución de plásticos de un solo uso de origen fósil por plásticos de un solo uso de origen biológico o por productos de un solo uso fabricados con otros materiales no cerrará el círculo. El diseño para la circularidad es el diseño para la reutilización y la reparación, más que el diseño para el uso único reciclable.

Además, una auténtica economía circular adopta una visión global para reducir la producción total de materiales primarios, así como la fuga de materiales a través de la combustión (por ejemplo, plástico para combustible, incineración para recuperación de energía o en hornos de cemento) o las emisiones al medio ambiente. Una auténtica economía circular se distancia de los materiales cuya reutilización y reciclaje sean complejos.

La circularidad es intrínsecamente buena para nuestro planeta o algo a lo que debemos aspirar a toda costa. El paradigma de la economía circular sólo tiene en cuenta el uso de materiales, no el uso de la energía, el uso del agua, el uso de la tierra y la integridad de los límites planetarios y, como tal, no puede captar los impactos del ciclo de vida de los plásticos. Por el contrario, es "un conjunto de medidas políticas y prácticas cotidianas que evitan la demanda de energía, materiales, tierra, agua y otros recursos naturales, a la vez que proporcionan bienestar para todos dentro de los límites planetarios". La capacidad es el principio sistémico general que debe consagrar el tratado de plásticos.

Retos y el posible futuro del reciclaje de plásticos

El reciclaje de residuos plásticos retarda su eliminación, pero no la reduce ni la evita. Retardar la eliminación de los residuos plásticos sigue aportando beneficios reales a corto plazo al disminuir los daños inmediatos asociados a la eliminación, en particular las emisiones tóxicas y de carbono procedentes de la incineración o quema a cielo abierto.

Sin embargo, estos beneficios no convierten automáticamente el reciclaje de plástico en algo realmente circular. El ciclo del reciclaje sólo se "cierra" cuando un producto con contenido reciclado puede reciclarse en el mismo tipo de producto una vez que se convierte en residuo; en otras palabras, cuando el contenido reciclado puede hacer varios ciclos con el mismo nivel de valor en la economía.

Ni siquiera el reciclaje de botellas de PET, que es el símbolo del reciclaje de plásticos, cierra el ciclo: Las botellas de PET que se recolectan y separan para su reciclaje se convierten en su mayoría en fibra de poliéster (con mayor potencial de desprendimiento de microplásticos) o en envases termoformados de PET (bandejas o blísteres), ni la fibra de poliéster ni los termoformados de PET se reciclan de forma significativa. Además, incluso en los procesos de reciclaje de PET, se pierde una cantidad significativa de material y se añaden plásticos primarios. En 2020, sólo se recicló el 10% de los plásticos producidos, por lo que el verdadero reciclaje de plástico en circuito cerrado sigue siendo en gran medida una ilusión.

Además, el reciclaje añade una cuota de incertidumbre a la presencia de sustancias químicas tóxicas en los plásticos, y sus consecuencias para la salud humana. Más de 13.000 sustancias químicas están asociadas a los plásticos, como constituyentes, aditivos o posibles contaminantes de los procesos de producción, y en la mayoría de los casos no se ha comprobado su seguridad. El reciclaje aumenta el potencial de mezcla y diseminación de sustancias químicas en los plásticos. Esto hace difícil encontrar aplicaciones para el plástico reciclado que sean a la vez seguras y de un volumen lo suficientemente elevado como para desplazar de forma significativa a la producción primaria, de ahí el debate en torno a los requisitos de contenido reciclado en los materiales en contacto con alimentos. Sin transparencia para las sustancias químicas, una circularidad segura es imposible.

La verdad es que el reciclaje de plásticos tiene un costo, y el futuro sostenible del reciclaje puede no estar en el reciclaje a gran escala de plásticos de un solo uso, sino en el reciclaje selectivo de alta calidad de plásticos esenciales, por ejemplo, plásticos esenciales duraderos en vehículos eléctricos, infraestructuras de energías renovables y otras áreas de la transición climática.

Colonialismo de la basura en nombre de la circularidad global de los plásticos

Los residuos plásticos se exportan a menudo desde los países del Norte Global con el pretexto de reciclaje y en nombre de la "economía circular global de los plásticos" o la "circularidad global de los plásticos". Estos conceptos también se han expuesto para oponerse a los límites al comercio de residuos plásticos en virtud del Convenio de Basilea.

¿A quién sirve realmente la "economía circular global de los plásticos" y a costa de quién opera? Existe abundante documentación sobre las exportaciones de residuos plásticos que acaban en vertederos o incinerados. Pruebas recientes demuestran que, incluso cuando acaban en instalaciones de reciclaje, los traslados de residuos plásticos pueden perjudicar a los países importadores.

La adopción de los objetivos de contenido reciclado de plástico de California en 2022 impulsó a los actores de la industria del reciclaje de EE.UU. a abrir una nueva instalación de reciclaje de envases PET al otro lado de la frontera, en Mexicali (México) para reciclar residuos plásticos estadounidenses. Grupos mexicanos denunciaron la contaminación tóxica resultante y la presión sobre los escasos recursos hídricos de una instalación que no contribuirá a aliviar los problemas de residuos plásticos en México. La transferencia de residuos plásticos estadounidenses se ve facilitada por el abuso por parte de México de las disposiciones del artículo 11 del Convenio de Basilea para derogar ilegalmente los controles sobre el comercio de residuos plásticos.

Un estudio de 2021 también mostró cómo Malasia ha estado procesando residuos plásticos de la Unión Europea a expensas de su capacidad para clasificar y reciclar sus residuos plásticos nacionales, profundizando la injusticia ambiental a través de prácticas coloniales. Del mismo modo, la afluencia de residuos plásticos procedentes del extranjero ha deprimido los mercados de reciclaje para los residuos plásticos generados localmente, lo que ha provocado pérdidas económicas para los recicladores y ha reducido las tasas de recolección.

El futuro tratado mundial de plásticos debe apoyar, y no socavar, el Convenio de Basilea y hacer hincapié en el principio de autosuficiencia nacional, según el cual cada país debe tratar de gestionar los residuos dentro de sus fronteras, y no utilizar las exportaciones como una forma de externalizar costes y daños.

Derechos de los trabajadores y transición justa

El tratado mundial de plásticos debe garantizar los derechos de los trabajadores formales e informales que trabajan con residuos plásticos. En particular, los recicladores informales y los trabajadores de cooperativas que han hecho y siguen haciendo una contribución colosal a la recogida y clasificación de residuos, manipulando alrededor del 60% de todos los residuos plásticos que se recogen y reciclan en el mundo. Estos trabajadores también han sido víctimas de una marginación socioeconómica histórica y una exposición constante a los tóxicos de los residuos plásticos y a los gases de la incineración a cielo abierto en los vertederos. El tratado mundial de plásticos debe reconocer su contribución histórica, proteger su derecho a seguridad laboral durante las operaciones de gestión de residuos y su derecho a una transición justa en caso de pérdida de sus medios de subsistencia como consecuencia de las nuevas normativas mundiales.

Deben abordarse los siguientes **problemas de salud laboral**, especialmente en las instalaciones donde se llevan a cabo el tratamiento térmico, la extrusión y la trituración: exposición a microplásticos, metales pesados, sustancias químicas orgánicas volátiles y dioxinas, estrés térmico y accidentes. Debe garantizarse el acceso de los trabajadores a la asistencia sanitaria y otras prestaciones sociales, independientemente de su situación laboral o migratoria, también debe garantizarse el cumplimiento de las normas internacionales sobre trabajo infantil.

Una compensación adecuada por los servicios de recogida y clasificación de residuos prestados por los trabajadores del sector informal es una necesidad apremiante. Una transición justa para los recicladores debería implicar el acceso al capital, a infraestructura y a la formación para apoyar el emprendimiento o el empleo en una escala más alta en la jerarquía de los residuos, con mayores ingresos y menos cargas para su salud, y estar respaldada por una legislación adecuada. La transición debe garantizar la plena integración en los sistemas que sustituirán o complementarán el reciclaje de plásticos, incluidos los sistemas de reparación, rellenado y reutilización, incluso para bienes duraderos de alto valor. Otras

opciones de actividades económicas alternativas incluyen la gestión de productos orgánicos y el funcionamiento, mantenimiento y reparación de infraestructuras sostenibles.



Agradecimientos

Este informe ha sido redactado por Sirine Rached, con la colaboración y revisión de Neil Tangri, Ana Le Rocha, Alejandra Parra, Merrisa Naidoo, Arpita Bhagat (GAIA) y Enzo Favoino (Zero Waste Europe).

GAIA es una red mundial de grupos de base y alianzas nacionales y regionales que representan a más de 1000 organizaciones de 92 países. Nuestra visión es la de un mundo justo, sin residuos, basado en el respeto de los límites ecológicos y los derechos de las comunidades, donde las personas estén libres de la carga de la contaminación tóxica y los recursos se conserven de forma sostenible, no se incineren ni se desechen. Trabajamos para catalizar un cambio global hacia la justicia medioambiental reforzando los movimientos sociales de base que promueven soluciones a los residuos y la contaminación.